

INTELIGENCIA Y RENDIMIENTO ESCOLAR

Desde la perspectiva psicológica se constata día a día que existen diferencias entre los diversos sujetos y, que estas se extienden al campo de la inteligencia. Si partimos y aceptamos este supuesto básico nos puede llevar a reflexionar en qué medida esta diferencia se debe a aspectos heredados, a los genes que recibimos de nuestros padres y, en qué medida el ambiente, a las condiciones culturales y educacionales en las que crecemos.

Este es un gran reto dentro de la psicología, cada una de estas perspectivas nos lleva a distintos enfoques sobre el tema. Desde la consideración genética surge una perspectiva pasiva, puesto que el individuo está determinado en sus aspectos inteligentes por la herencia que ha recibido de sus progenitores, nada podemos hacer por mejorarla. Si nos centramos en la segunda consideración la visión es mucho más activa, la inteligencia se desarrolla y puede mejorarse en función del ambiente, de las circunstancias, en definitiva de las posibilidades que le ofrezca su vida.

El esclarecimiento de esta discotomía, genes - ambiente, es algo de lo que se han ocupado estudiosos del tema durante bastantes décadas y especialmente en los últimos años.

Y, es que este estudio de la inteligencia nos entronca muy directamente con el problema del rendimiento escolar de los niños. ¿existe alguna relación entre la inteligencia que posee un niño determinado y el rendimiento que tiene en la escuela?. Ya, de entrada se puede afirmar que hay cierta proporción, que es bastante alta, pero que no supone que ambos se identifiquen. No siempre el niño más inteligente es el que mejor rendimiento obtiene en su proceso de aprendizaje.

En la mayor parte de los casos el fracaso escolar lo podemos definir en estos términos: un niño que fracasa en la escuela es un niño que no obtiene un rendimiento acorde con sus capacidades. Esto nos mueve a preguntarnos por esta falta de adecuación y, lo que es más importante, a intentar soluciones para que este rendimiento se aproxime a las condiciones que el alumno tiene en potencialidad.

Es difícil que desde el propio educador se pueda llevar a cabo un seguimiento individual de cada uno de sus alumnos, para ver cuales son los factores que influyen en que cada uno no obtenga los resultados que se pueden esperar de él. El propio sistema educativo, en el cual

los ratos alumno/profesor no permiten esta consideración individual, hace difícil elaborar proyectos de intervención en mejora del rendimiento.

Es aquí donde, a mi juicio, los padres deben tomar parte. Ellos son quienes están en contacto directo con sus hijos y, son ellos los que pueden favorecer que el rendimiento de su pupilo se aproxime al máximo de sus posibilidades.

Dentro de esta colaboración, por parte de los padres, pueden contemplarse varios aspectos:

Los padres deben enseñar a su hijo a que organice el estudio, que estudie para comprender, proporcionándole técnicas de estudio. Debe así mismo, hacer que su hijo se sienta motivado para el estudio, proporcionándole premios después de obtener buenos resultados, mejor que proponiéndoselos antes de estos.

Se debe crear en el ambiente hogareño un respeto por la educación, entender que el niño en su estudio realiza un trabajo duro y exigente, así como reconocer el esfuerzo de cada una de las asignaturas concretas.

Hay, también, que incidir en que el niño aumente su propio autoconcepto, que considere que puede esforzarse, que se sienta útil.

Cumple una función

muy importante, que los propios padres hagan del hogar una continuación del proceso de educación escolar; deben educar a sus hijos a través de la selección adecuada de tareas y actividades, deben procurar que la televisión tenga un uso constructivo, se debe pactar con el niño los programas que va a ver, siguiendo un criterio educacional.

Deben, de igual forma, involucrarse los propios padres en el proceso escolar donde su hijo se está adecuando.

No obstante, puede haber ocasiones en que los padres no estén capacitados, o que las circunstancias impidan esta ayuda. Serían, en este caso, los propios padres quienes se deberían preguntar: ¿tengo tiempo para mi hijo?, ¿me resulta familiar lo que mi hijo estudia?, ¿tiene éxito la ayuda que le estoy prescribiendo?, y según la respuesta a estos interrogantes buscar la ayuda de los servicios de orientación y planificación en caso de que la de los propios padres no sea suficiente.

Es importante, como he querido reflejar, conocer las variables que influyen en el rendimiento, con el fin de actuar para que el rendimiento de los alumnos se aproxime a su capacidad intelectual.

J. LEONARDO Gª MORENO